

*Salarios y lucha obrera en la Argentina próspera. El caso de los peones del Mercado Central de Frutos (1887-1930)*<sup>1</sup>

**Eduardo Martín Cuesta<sup>2</sup>**  
**(UBA-FFyL/CONICET)**  
[martincuesta@conicet.gov.ar](mailto:martincuesta@conicet.gov.ar)

**Resumen**

El debate historiográfico sobre el movimiento obrero en el denominado período “agroexportador” es amplio. El crecimiento de la economía, sumado a la inmigración de mano de obra y el consiguiente proceso de integración de los inmigrantes en las relaciones sociales capitalistas fue complejo.

En este artículo se trabaja la relación entre un sector de los obreros del complejo portuario de Buenos Aires con una empresa, el Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima. Se describirá la evolución de los salarios de los peones, las acciones y reacciones del directorio de la empresa, y el proceso de organización de los obreros, en el marco del crecimiento de la economía exportadora argentina.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual de Conicet (PIP-GI), N° 11220110100473. Agradecemos la colaboración en la consulta de fuentes del personal de la Biblioteca y Archivo de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, al de la Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina y al Sr. Juan Scrugli, Jefe del Archivo de Ferrocarriles Argentinos. Agradecemos los comentarios de Carlos Newland y Alejandro Gunsberg.

<sup>2</sup> Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de la Universidad de Buenos Aires. Investigador de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET-Argentina). Miembro del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

## **Introducción**

Este trabajo es una primera aproximación al estudio de los salarios y las luchas de los obreros no calificados en el período 1880-1930, en el marco de un estudio de caso en el área de Buenos Aires. El aporte consiste en observar los momentos de organización y lucha de los obreros de una empresa insertada en el sector dinámico de la economía argentina, desde la perspectiva de la historia de los salarios.

Este período 1880-1930 fue de una gran expansión y cambio estructural de la economía argentina. Este crecimiento, basado en la inserción al mercado mundial a partir de la exportación de productos agropecuarios, demandó la expansión de la infraestructura de transporte y logística de los denominados “frutos del país”. En ese contexto fue creado el Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima<sup>3</sup>. Esta empresa se dedicaba al acopio y almacenamiento de productos agropecuarios, en especial lanas y cueros. Desde su creación hasta principios del siglo XX fue el depósito más grande del mundo. Dadas sus dimensiones, y que llegó a manejar el 61% de las lanas exportadas y más del 50% de los cueros<sup>4</sup>, en los meses de plena ocupación allí trabajaban más de 5000 obreros, en la carga y descarga de vagones, barcos y carros<sup>5</sup>.

La historiografía sobre el sector obrero muestra cierto consenso acerca de cuatro enfoques principales sobre la historia del movimiento o clase obrera en Argentina. Una línea haría foco en la “estrategia de clase”, entendiendo está como un emergente observable en la lucha. Otra línea sería de un enfoque “institucional”, cuyo principal interés está en el análisis de las organizaciones obreras y su evolución a lo largo del tiempo. Una tercera es denominada por algunas perspectivas como “militante”, ya que estaría producida desde cuadros o intelectuales partidarios. En estos dos últimos casos, se observan los cambios en la vanguardia obrera y sus tendencias políticas (por ejemplo, del anarquismo al sindicalismo, etc.). La cuarta pondría su interés en periodizar la

---

<sup>3</sup> En adelante MCF.

<sup>4</sup> Newland (2012).

<sup>5</sup> Cuesta (2012).

historia del movimiento obrero. Estas periodizaciones entienden que se produjeron ciclos de lucha y reflujo en la historia del movimiento obrero. En gran parte, se asocian estos ciclos con los ciclos económicos. Así, por ejemplo, entre 1900 y 1910 sería un período de lucha, asociado a la expansión de la economía argentina. Mientras que la segunda década del siglo XX, signada por la I Guerra Mundial y sus múltiples impactos, sería de reflujo de la lucha obrera.

Como empresa, el caso del MCF fue abordado por dos trabajos. El primer trabajo es de Carmen Sesto, quien analizó las primeras memorias y balances (1891-1895), explicando el rol central del MCF en la infraestructura de exportación. Más recientemente, Carlos Newland trabajó el contexto de nacimiento y las primeras décadas de vida de la empresa, analizando su desempeño económico e importancia en el mercado de exportación<sup>6</sup>.

Dentro de la historiografía de empresas, parte de ella incorpora el problema de las relaciones del trabajo. Asimismo, la historiografía sobre el movimiento obrero en Argentina también relaciona, en casos puntuales, la actitud empresarial con respecto al tema o las características de un sector particular de obreros.<sup>7</sup>

Se ha tenido la oportunidad de trabajar con diversas fuentes. En primer lugar, con fuentes de la propia empresa, Actas del Directorio del Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima<sup>8</sup> y las Memorias y Balances del Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima<sup>9</sup>. Esta fuente se complementa con las publicaciones en el Boletín Oficial de la República Argentina y publicaciones en periódicos<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> Newland (2012). Sesto (1982).

<sup>7</sup> Para un estado de la cuestión sobre el movimiento obrero, ver Godio (2005). Para ejemplos de trabajos de la relación entre obreros y empresas ver García Heras (2009). Russo (2008). Un trabajo clásico de abordaje de un sector de trabajadores, Lobato (1990), Lobato (2004) o Adelman (1993).

<sup>8</sup> En adelante ACDMCF. Los libros de actas fueron consultados gracias a la generosidad del último presidente del MCF, Carlos Gómez Alzaga.

<sup>9</sup> Este material se relevó de los Boletines Oficiales de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. En adelante MyBMCF.

<sup>10</sup> Desde su constitución el MCF tuvo la obligación de publicar sus balances, según el Código de Comercio, así como publicar en el Boletín Oficial. Esta obligación se repetía por cotizar sus acciones en la BCBA, de allí que sus balances se publicaran en el BOBCBA. Además, publicaba sus informes, memorias y balances en la Revista Mercantil del Mercado Central de Frutos.

En segundo lugar, dado que se busca observar la evolución de los salarios y la lucha de los obreros, se construyeron series de salarios específicas para este trabajo. En base a los trabajos de Cuesta<sup>11</sup> sobre series de salarios en la primera mitad del siglo XX y los datos disponibles en los libros de sueldos del archivo de los ferrocarriles argentinos, se construyó una serie de salarios nominales de obreros no calificados. Estas series son coherentes, homogéneas y fiables, ya que sus datos son consistentes entre sí. La categoría salarial es la de peón de ferrocarril; estos son trabajadores no calificados<sup>12</sup>. Esta categoría es consistente con los obreros del Mercado Central de Frutos. De hecho, desde la 1919 los obreros del MCF aportaban a la caja de jubilaciones de obreros del ferrocarril, según la Ley N° 10.650. Tanto los mismos obreros como la empresa consideraban que el personal estaba integrado a las categorías ocupacionales y escalafones de los ferrocarriles. Esto también se entendía dado que el MCF tenía vías propias, así como también vagones y locomotoras, cuyo personal pertenecía al MCF y estaba afiliado a las organizaciones sindicales ferroviarias. Con el objetivo de trasladar las series de salarios nominales a valores reales, se convirtió la serie de salarios nominales a salarios reales mediante un índice de precios al consumidor (IPC). Este se construyó teniendo en cuenta las características de cada una de las series disponibles. Se trabajó con los datos disponibles en la Dirección Nacional de Estadística y Censos<sup>13</sup> y la Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo<sup>14</sup>. Este índice de precios se testeó en consistencia con el construido por Iñigo Carrera, cuya elaboración corrige alguno de los defectos de las series oficiales<sup>15</sup>.

Como se ha mencionado, y aunque poseía moderno equipamiento, el MCF demandaba gran cantidad de mano de obra para carga y descarga de productos. Esto explica el peso de las asociaciones de trabajadores del MCF en las huelgas, en especial las del gremio de estibadores o de obreros el puerto.

---

<sup>11</sup> Cuesta (2012a) Cuesta (2012b) Cuesta (2012c) Cuesta (2012d) y Cuesta (2013).

<sup>12</sup> Se relevaron 2530 fichas de empleados entre 1875 y 1930. De estas se tomaron los datos de salarios mensuales de la categoría peón, en el momento de ingreso (“level entry”), con la condición de tener más de 30 datos por año.

<sup>13</sup> Dirección Nacional de Estadística y Censos (1963).

<sup>14</sup> Departamento Nacional del Trabajo, varios años.

<sup>15</sup> Iñigo Carrera (2007).

En consecuencia, se presentarán los ciclos de organización y lucha de los obreros del MCF, en relación con las condiciones macroeconómicas, en particular sobre los salarios reales. Con las fuentes disponibles, también se observa la visión de la empresa y sus reacciones frente a los conflictos con los obreros. Así, este caso es una ventana para observar la cuestión social y las relaciones entre los trabajadores y las empresas en el período de nacimiento y auge del modelo agroexportador. Teniendo en cuenta estos objetivos, se observan tres períodos, coincidentes en parte con los ciclos de lucha de los obreros. Uno desde el nacimiento de la empresa hasta la denominada “Gran Huelga” de 1902. Otro desde esa protesta hasta la I Guerra Mundial, en que cambian las condiciones macroeconómicas. Y el tercero desde el inicio de la Guerra hasta la crisis de 1930, en que nuevamente cambian las condiciones macroeconómicas.

### **De la Gran Crisis a la Gran Huelga (1890-1902)**

El crecimiento del stock ovino (1875: 57 millones de cabezas, 1881: 67 millones)<sup>16</sup>, del vacuno (1875:13 millones de cabezas, 1888: 21 millones), y de la producción cerealera (las exportaciones de trigo y maíz se multiplicaron varias veces en la década de 1880) y de la exportación de productos ganaderos justificaban la creación de un gran mercado concentrador. En este contexto el empresario Eduardo Casey impulsa la creación del MCF<sup>17</sup>. El origen de esta idea estuvo en el directorio del Ferrocarril del Oeste. Dados los problemas de concentración y depósito de mercaderías de exportación, la idea de crear un gran mercado único concentrador tenía sustento firme (Newland, 2012). Casey

---

<sup>16</sup> Cálculos en base a datos de la Secretaría de agricultura, ganadería y pesca, y Cortes Conde (1979).

<sup>17</sup> Eduardo Casey (1847-1906) había sido un importante consignatario de frutos del país en la década de 1870 (llegó a presidir la cámara de comercio del Mercado 11 de septiembre), así como miembro del directorio del FFCC Oeste en la década de 1880. Casey fue un gran empresario en esa década. Además de propietario de una casa consignataria de productos, impulsó emprendimientos como la estancia “Curumalal”, co-fundó el Jockey Club, etc. También era conocido por sus numerosas inversiones especulativas en la BCBA, en la Bolsa de Comercio de Montevideo, y por la creación del Banco Nacional de Uruguay. (Newland, 2012).

compró el terreno de 127.478 metros cuadrados, que luego cambió por acciones de la empresa. El financiamiento fue mediante un debenture colocado en Londres por la financiera Morton Rose & cia, por 300.000 Libras esterlinas oro. (Cuesta, 2012)

En principio, el MCF estaba destinado al almacenamiento y comercialización de todo tipo de frutos. Luego, con el mismo funcionamiento, se concentró en el almacenamiento de lanas y cueros. Con la crisis de 1890, hubo un cambio en la conducción de la empresa. El nuevo directorio del MCF, conducido por Belisario Hueyo<sup>18</sup>, tuvo que ocuparse en resolver los diferentes conflictos.<sup>19</sup>

Con respecto a los acreedores locales, entre 1890 y 1892 el MCF tuvo varios juicios por cobro de pesos<sup>20</sup>. La habilidad del abogado de la compañía logró levantar la declaración de quiebra<sup>21</sup>. Se renegoció con los acreedores un plan de pagos. Parte de los materiales no utilizados (como la madera de los pisos) fue vendida para pagar las deudas locales más urgentes.<sup>22</sup>

Frente a esta situación, el directorio tomó medidas de emergencia a nivel operativo. Redujo los salarios de los empleados<sup>23</sup>. Recién hacia 1895 un acuerdo entre el MCF, las empresas de ferrocarriles y los consignatarios lograron posicionar al MCF como principal almacén de mercaderías de exportación. En 1896 el FFCC Sud dejó de utilizar sus barracas para derivar sus cargas al MCF. Y el FFCC Oeste se especializó en cereales, dejando las lanas y cueros al MCF. (Cuesta, 2012). Entre julio de 1899 y junio de 1900 entraron al

---

<sup>18</sup> Belisario Hueyo (1840-1911) participó en la revolución de 1874 y fue diputado por la provincia de Buenos Aires en 1878, así como senador por la misma en 1880 y reelegido en ese cargo en 1884. En esa condición participó en la fundación de la ciudad de La Plata. En la década de 1880 fue primero vocal y luego presidente del directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires. En 1890, como accionista, es elegido miembro del directorio del MCF, y luego presidente del mismo en 1891. Con breves interrupciones ejerció la presidencia del MCF hasta su muerte.

<sup>19</sup> Dada la gravedad de la situación, incluso se discutió una propuesta de vender el MCF a una empresa brasileña (ADMCF, 19/07/1891).

<sup>20</sup> Ver, por ejemplo: Archivo General de la Nación, Tribunales Comerciales, Letra B, Legajo N° 55, Año 1890. Banco de Londres y Río de la Plata contra MCF.

<sup>21</sup> ADMCF, 6/5/1891

<sup>22</sup> ADMCF, 6/5/1891

<sup>23</sup> ADMCF, 11/6/1891

MCF 160.000 toneladas de frutos del país<sup>24</sup>. Esto implicó la entrada de 48.493 vagones de FFCC<sup>25</sup>.

Una vez que el MCF comenzó a operar como eslabón central en el sector dinámico de la economía, demandó una gran cantidad de mano de obra, en diferentes tareas<sup>26</sup>. Por un lado, el manejo del material rodante (locomotoras, vagones, etc.) implicaba el trabajo de personal que adscribía al gremio de los ferroviarios. Estos eran maquinistas, fogoneros, cambistas, etc. La misma estructura exigía personal de mantenimiento, como peones de limpieza, de comedor, serenos, personal de seguridad, bomberos, carpinteros, y personal de las máquinas de vapor.

Para las tareas de carga y descarga, el MCF contaba con un reducido plantel de peones contratados directamente, dirigidos por capataces. Para los meses de alta demanda, los capataces contrataban peones por día. Además, los consignatarios también contrataban peones, a través de sus propios capataces, para manejar parte de las mercaderías. El manejo del principal producto, la lana, era manual. La lana era transportada y descargada en el MCF en lienzos. Estos podían pesar entre 65 a 120 kg. Desde 1896 el MCF compró prensas de enfardelar, por lo cual se cargaba para exportación en fardos, que llegaban a pesar unos 400 kg<sup>27</sup>.

El incremento en la actividad llevó a contratar más empleados. Desde 1897 el MCF tenía 500 empleados directos, y más de 5.000 indirectos (Newland, 2012). La mayoría de los peones en este período eran inmigrantes, que buscaban un empleo de subsistencia. El sistema de capataces era riguroso, e implicaba la inestabilidad de ser elegido o no por este para trabajar “el día”, por un jornal diario. El total de los salarios pagados representaban alrededor del 70% de los gastos de la empresa. (Newland, 2012).

La evolución de los salarios reales durante la década de 1890 es errática, correspondiendo con el desenvolvimiento de la economía, y el aumento de la

---

<sup>24</sup> 111.000 toneladas de lanas, 34.000 toneladas de cueros, 2.000 toneladas de cereales y 12.000 toneladas de varios. Revista de la Cámara Mercantil MCF (1901).

<sup>25</sup> El resto ingresó por el muelle (22.000 toneladas) y por carro (10.000 toneladas).

<sup>26</sup> La alta dirección del MCF estaba compuesta por un Directorio de seis miembros y un Presidente (todos accionistas). Al Directorio respondía un gerente general, encargado de todo el manejo operativo. El gerente general solía ser un ex empleado ferroviario.

<sup>27</sup> Siempre se considerada el peso de la lana “fina madre” sucia.

actividad. Ya se ha observado que en el caso del MCF, entre 1890 y 1891 hay una reducción de los salarios nominales. A grandes rasgos, la empresa hizo uso de todas las posibilidades para reducir costos, comenzando por los trabajadores.

Sin embargo, para 1894 la actividad de la empresa se incrementó significativamente (Cuesta, 2013). Esto implicó más actividad, contratar más peones. La situación post crisis de 1890, de desempleo y salarios bajos, permitió un aumento de la actividad y las ganancias de la empresa, manteniendo los salarios de los obreros “congelados”. A nivel de salarios reales, dado el aumento en los precios entre 1893 y 1895, significó una caída importante en la capacidad adquisitiva de los obreros.

Lo anterior explica el inicio de un ciclo de reclamos. Podría afirmarse que estos comienzan con la huelga de 1895, en reclamos de suba de salarios y mejora de condiciones laborales<sup>28</sup>. También los empleados “fijos” lucharon por las condiciones laborales. Se sumaron a la huelga de 1896, y lograron que la empresa les proveyera uniformes. Aunque la empresa no cedió ningún otro punto a los huelguistas.

La intransigencia del directorio de la empresa, y el repunto de los salarios reales en 1896 y 1897 dieron un respiro. Sin embargo, los precios volvieron a incrementarse en 1898. Los obreros volvieron a recurrir a la huelga. La reacción del directorio fue acorde a la de los consignatarios de frutos del país. En primer lugar intransigencia, para luego acordar un aumento menor al solicitado.

De allí que en 1898, y contando con la experiencia desde 1890, los obreros se agruparon en la “Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, Barracas y Mercado Central de Frutos”, de tendencia socialista. Esta denominación ya deja en claro el peso del MCF sobre el total de obreros del ramo<sup>29</sup>. Mas tarde se formaría la “Sociedad de Trabajadores de las Barracas del MCF”, en 1900. Esta estaba adherida a la FOA, y de a poco comenzó a

---

<sup>28</sup> Diario “El Tiempo”, 3/1/1895.

<sup>29</sup> Sobre las condiciones de los obreros del puerto de Buenos Aires, ver Adelman (1993).



imponerse en la agrupación la tendencia anarquista. En 1901 lograron, mediante una huelga, un aumento de los salarios.<sup>30</sup>

Esta agrupación de resistencia encuadra en el análisis de Lucas Poy (2013) sobre las características generales de las mismas. Además de sus funciones de lucha, su capacidad estaba dada por la creación de una caja que permitiera dar tiempo a los conflictos. Estos aportes voluntarios constituían un fondo esencial para la lucha<sup>31</sup>. Asimismo, el local de los trabajadores del MCF se convirtió en un lugar de reunión social y gremial de primer orden<sup>32</sup>.

La agrupación también avanzó, como otros gremios, en asegurar el bienestar de los trabajadores. En junio de 1901 los obreros agrupados en la “Sociedad de Trabajadores del Mercado Central de Frutos” decidieron hacer un fondo de jubilación, aportando el 2% de sus salarios. En 1902 se constituyó la “Caja de Jubilaciones y Auxilios de los Empleados el Mercado Central de Frutos”. El aporte de los empleados, de un 2% del sueldo, se descontaba directamente en la contaduría del MCF<sup>33</sup>. Los obreros solicitaron a la empresa un aporte del 2% sobre todos los sueldos. El directorio apoyó la solicitud y la trasladó a la asamblea de accionistas. La respuesta fue negativa.<sup>34</sup>

Esta negativa contrastaba con el incremento en la actividad del MCF. En junio 1900 el MCF debió cerrar sus puertas por estar completos los depósitos.<sup>35</sup>

Después de los bajos salarios reales de la década de 1890, y con el incremento en la producción y movimiento en los almacenes y el puerto de Buenos Aires, los obreros comenzaron un ciclo de protestas, cuyo mayor muestra fue la “Gran Huelga” de 1902, donde los peones del MCF ocuparon un rol central.

### **De la Gran Huelga a la Gran Guerra (1902-1914)**

---

<sup>30</sup> Zaragoza (1996).

<sup>31</sup> Poy (2013).

<sup>32</sup> El local de la Sociedad de Obreros del MCF es actualmente la sede del Sindicato de Obreros de Barracas y Lavaderos de Lanás.

<sup>33</sup> Revista de la Cámara Mercantil del MCF, 31/8/1902.

<sup>34</sup> ADMCF, 23/07/1902.

<sup>35</sup> ADMCF, 1/08/1900.

Al incremento en la producción y exportación de productos agropecuarios correspondió un aumento en la actividad de transporte de los mismos. En ese contexto, el retraso en los salarios reales en 1901-02 no podía pasar desapercibido a los obreros (gráfico 1).

A finales de 1902 los obreros del área de Buenos Aires realizaron una huelga que por sus características impactaría tanto entre los mismos obreros como en el sistema político. Por lo cual fue denominada la “Gran Huelga”<sup>36</sup>. Se asocia a esta huelga al que la denominada “cuestión social” ocupara el primer lugar de la agenda; así como la sanción rápida de la “Ley de Residencia” (Ley 4144).

Por su magnitud, alcance y logros a nivel movimiento obrero, sería comparable a la “Semana Trágica” de 1919. A grandes rasgos, el rol que cumplieron en esta última los obreros del taller Vasena sería comparable con el rol del obreros del MCF en 1902.

La huelga se inició en octubre de 1902. Los obreros del MCF, más de 5.000, adhirieron a la huelga el 16 de noviembre, paralizando las actividades portuarias<sup>37</sup>. Algunos datos permiten dar cuenta de porque la intervención de los obreros del MCF fue importante. En 1902 el MCF recibió 127 mil toneladas de lanas y 15 mil toneladas de cereales (Cuesta, 2013). El detener la carga y descarga generó un bloqueo en el transporte de productos, no sólo desde el ferrocarril, sino también de barcos en el muelle del riachuelo.

Los obreros del MCF exigieron, mediante un pliego, un conjunto de mejoras en las condiciones de trabajo. Entre ellas, solicitaban: 1°) Reconocimiento de la sociedad de obreros por parte del MCF; 2°) Abolición del trabajo por tanto y a destajo; 3°) Nueve horas de trabajo diario tanto en las barracas como en los mercados; 4°) Jornal mínimo de cuatro pesos para los peones de barracas y mercado y para los menores de quince años que se ocupan de la clasificación y pescantes del mercado, sueldo mínimo de 2.50 pesos por día, y los domingos y horas extraordinarias un 50 por ciento de aumento; 5°) Que no existan cuartos de día, sino días y medios días; 6°) Unificación de pesos según la circular de la Federación de estibadores y afines.

---

<sup>36</sup> Godio (2005).

<sup>37</sup> Diario “La vanguardia”, 22/11/1902.

La respuesta oficial se tradujo en represión. Se allanaron, por ejemplo, los locales socialistas, se detuvieron a muchos militantes y se secuestraron los periódicos obreros.

El gobierno envió tropas regulares al MCF, para “proteger” la libertad de trabajo de los obreros que se enviaron para romper la huelga<sup>38</sup>. La Federación de Círculos de Obreros católicos envió también contingentes de peones para suplantar a los trabajadores huelguistas<sup>39</sup>.

Este accionar tiene múltiples explicaciones. Se comprende que las organizaciones de trabajadores no calificados no controlaban el reclutamiento de la mano de obra ni eran reconocidos por la patronal. La situación es diferente en el caso de los calificados, como maquinistas o bomberos.

En consecuencia, durante las huelgas, los obreros impedían el ingreso de estos “trabajadores libres”. Lo cual terminaba “justificando” la represión estatal bajo el rótulo de “proteger la libertad de trabajo”.

La “Gran Huelga” finalizó con represión. Pero los obreros del MCF volvieron a la lucha en enero de 1903, y tras 8 días de huelga lograron parte de las mejoras<sup>40</sup>.

Pero esta no fue la única huelga de esa década. Además, crecía la capacidad de organización de los peones el MCF. La huelga de 1904 logró un aumento de los salarios y jornales. La empresa se quejó que esto produjo un incremento de los costos de manipulación en un 14%.<sup>41</sup>

Gráfico 1: Índice del Salario Real del Obrero No Calificado, 1880-1914 (base 100=1880)

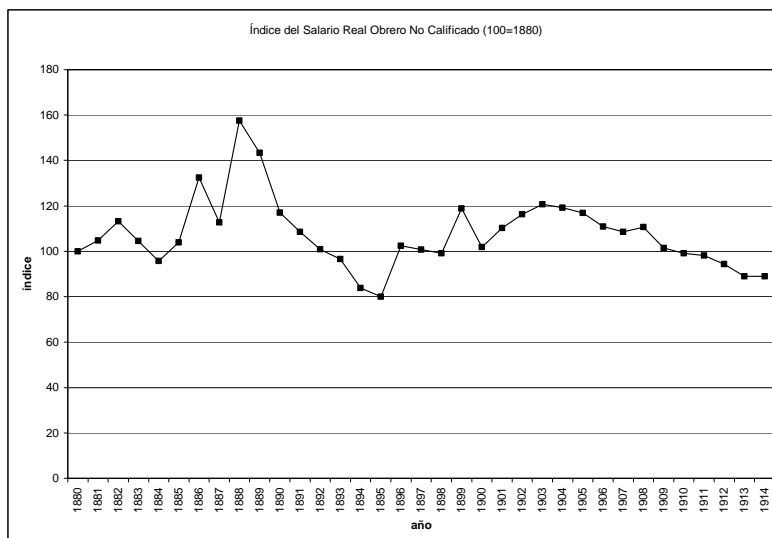
---

<sup>38</sup> Oved (1978: 145-147).

<sup>39</sup> Recalde (1985: 83).

<sup>40</sup> Zaragoza (1996). El representante de los obreros fue Alfredo Palacios.

<sup>41</sup> ADMCF, 29/7/1905.



Fuentes: Elaboración propia a partir de los fuentes citadas en el texto.

Más tarde, la presión de los obreros obtuvo un aumento de salarios antes de la zafra de 1906. En esta última huelga, pararon en conjunto tanto los peones del MCF, como los de los consignatarios.<sup>42</sup>

Por el aumento en toneladas y en volumen de las mercaderías ingresadas, así como por la necesidad de aumentar la productividad de la mano de obra, desde 1905 se procedió a la compra de guinches a vapor, de gran potencia.

En plena expansión económica de la década del “centenario”, los obreros continuaron la lucha por mejoras. En julio de 1907 los obreros hicieron una huelga de un mes. La empresa dio un pequeño aumento de sueldos, pero también subió el de capataces y guardas.<sup>43</sup>

El tema obrero fue una constante preocupación para el Directorio. En una reunión especial del 20 de julio de 1909, constan en el Acta:

Se dio lectura a dos solicitudes colectivas de empleados de la Empresa, pidiendo aumento de sus sueldos (...) Leído el informe del gerente sobre ambas solicitudes (...) manifestó el

<sup>42</sup> ADMCF, 18/7/1906.

<sup>43</sup> ADMCF, 2/08/1907. El sueldo de los capataces subió a 160\$ y de guardas a 130\$.

Sr. Presidente, que sin entrar a examinar el grado de justicia que pudieran tener estos pedidos, el Directorio debía rechazarlos, dada la forma en que estas solicitudes se presentaban, para que no pudieran creerse los interesados, que el Directorio había cedido ante la presión de una solicitud colectiva. Agregó el Sr. Presidente que la máxima del Directorio en esta materia, debe ser que toda iniciativa de aumento de sueldo surja de su seno. Por otra parte, terminó diciendo, atender estas solicitudes sería prepararse a recibir en breve tiempo, otras análogas y no menos justas del resto del personal<sup>44</sup>

Los obreros del MCF también se sumaron a la huelga de la “semana roja” de 1909. Es llamativo que aún con la huelga, ese año la empresa pagó los dividendos más altos de su historia.

Este ciclo de luchas y conquistas, permitió que el crecimiento de la economía del centenario fuera acompañado por el aumento en los salarios reales. En 1912 se produjo una nueva huelga, en el mes de julio. El Directorio no cedió esta vez, y solicitó eliminar de raíz cualquier pedido de aumento.

Los obreros no calificados volvieron a la lucha, realizando una huelga entre diciembre del 1910 y enero del 1911<sup>45</sup>. El año siguiente, en julio de 1912, con la tendencia declinante en los salarios, los obreros realizaron otra huelga. En esta fueron acompañados por los porteros.<sup>46</sup>

Recién en 1913 la empresa accedió a un aumento de sueldos, pero ante la tendencia declinante de los salarios reales, los obreros fueron a la huelga en junio y julio de 1914.<sup>47</sup>

La caída en los salarios reales en los años previos a la Primera Guerra Mundial fue muy marcada. Esto, en parte, también se observa en la caída del movimiento en las mercaderías en el MCF entre 1912 y 1915. Al mismo tiempo, el contexto bélico impactó en la economía agro exportadora argentina

---

<sup>44</sup> ADMCF, 20/7/1909.

<sup>45</sup> ADMCF, 19/7/1911.

<sup>46</sup> ADMCF, 9/10/1912.

<sup>47</sup> ADMCF, 22/7/1914.

generando un freno al crecimiento. La contra cara fue el desempleo y los bajos salarios (tanto por reducción del salario nominal como por aumento de los precios) durante el período bélico.

### **De la Gran Guerra a la Gran Depresión (1914-1930)**

La Primera Guerra Mundial, con el cierre del comercio internacional, impactó en los salarios, en un contexto de fuerte desempleo. Esto explica porque la fuerte caída en los salarios reales no se reflejó en conflictos (gráfico 2).

Aún así, hubo un leve aumento en los costos laborales por regulaciones legales. En 1916 se sancionó la Ley de Accidentes de Trabajo (Ley 9699/16), por lo cual la empresa extendió el seguro a la planta de obreros, subiendo la prima del mismo.

El punto más bajo de los salarios reales fue en 1918, casi al final de la guerra. El 9 de julio de ese año los peones hicieron un boicot, negándose a descargar los vagones con mercaderías e impidiendo el ingreso de obreros de afuera<sup>48</sup>. El MCF adhirió a la llamada “Asociación del Trabajo”<sup>49</sup>, organización de empleadores con el objetivo de disciplinar a los trabajadores. En los Boletines de la Asociación, el MCF era un permanente requirente de trabajadores.

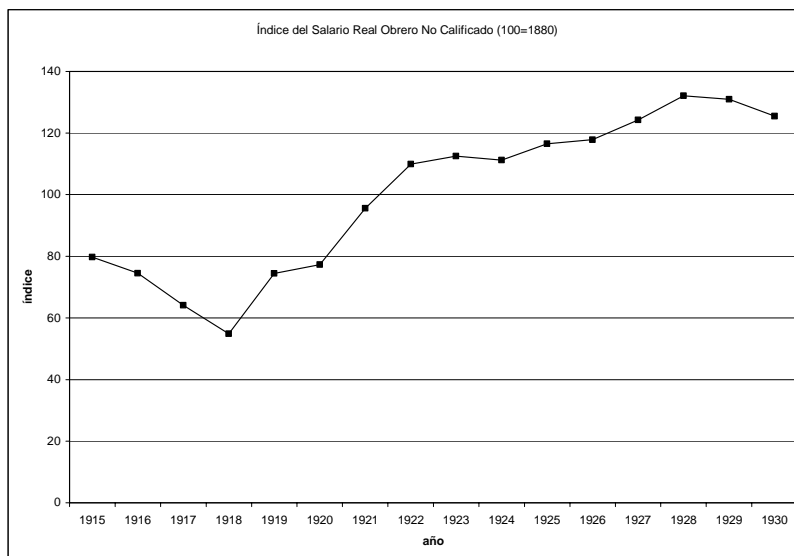
En enero de 1919, en plena recuperación de la economía, se produjo la gran huelga que desembocará en la llamada “Semana Trágica”, donde también participaron los peones del MCF.

Gráfico 2: Índice del Salario Real del Obrero No Calificado, 1914-1930 (base 100=1880)

---

<sup>48</sup> ADMCF, 18/7/1918.

<sup>49</sup> Rapalo (2012).



Fuentes: Elaboración propia a partir de los fuentes citadas en el texto.

Después de la huelga de enero, los obreros del MCF hicieron una huelga en julio de 1919, donde por un mes no descargaron frutos<sup>50</sup>. Al finalizar la huelga los consignatarios y el MCF discutieron acerca de recontractar o no a los huelguistas<sup>51</sup>. El balance de fuerzas les permitió decidir a los empleadores que, de allí en adelante, los capataces sólo pudieran contratar a los peones con el visto bueno del gerente del MCF o del consignatario. Además, los consignatarios<sup>52</sup> pidieron que el MCF cobrara sólo el 50% del costo de almacenaje de las mercaderías retenidas por la huelga<sup>53</sup>. Los obreros consiguieron un leve aumento en los jornales, que se observa en el gráfico 2, pero cedieron parte de las conquistas de 1903.

La empresa reclamó al gobierno ya que, además, aumentaron los costos laborales. Este 1919 se había sancionado la Ley 10650 de jubilación de empleados ferroviarios. Parte de la planta de obreros del MCF se consideraba ferroviaria, por lo cual se le comenzó a descontar el 5% de los sueldos. La ley

<sup>50</sup> MyBMCF, 1920.

<sup>51</sup> MyBMCF, 1920.

<sup>52</sup> El reclamo de los consignatarios muestra una "paradoja". Durante los periodos de cierre del comercio, o de huelgas, aumentan las ganancias del MCF. Dado el ingreso es función directa de los días cobrados por almacenaje, cualquier demora en el giro de las mercaderías redundaba en un aumento de los ingresos.

<sup>53</sup> Centro de Consignatarios de Productos del País (1999).

también establecía un aporte del 8% de los sueldos por parte de la empresa a la Caja de Jubilaciones.<sup>54</sup>

El nivel de lucha se apaciguó en 1920. Recién en 1921, con la expansión económica, los obreros del MCF volvieron a la lucha. En 1921 el nivel de conflicto llegó al punto de casi detener por un año la actividad del MCF. Los directivos recurrieron a contratar empleados brindados por la “asociación”. Al mismo tiempo, también peticionaba al gobierno solicitando garantice la “libertad de trabajo”, frente a las huelgas de los peones<sup>55</sup>. Esta vez los obreros lograron imponer parte de sus demandas. Al aumento en los jornales se sumó el retrotraer la situación con los capataces al acuerdo de 1903.<sup>56</sup>

Finalmente, el nivel de conflicto se apaciguó con el crecimiento de la economía; la empresa fue cediendo aumentos de sueldos y jornales en negociación con las organizaciones de obreros. El directorio del MCF entendía que era mejor ceder pequeños aumentos cada año, antes de detener la actividad por una huelga en los meses de entrada de la cosecha<sup>57</sup>. Estos incrementos se observan en la evolución de los salarios reales (gráfico 2).

### **Consideraciones finales**

En este trabajo se observó un conjunto de condiciones de la situación de los obreros del MCF. En primer lugar, se observaron ciclos de lucha y reflujos de la actividad organizada, en gran parte coincidentes con la historiografía sobre el movimiento obrero. Esto se explica porque los peones del MCF trabajaban en uno de los sectores más dinámicos, e importantes, del denominado modelo agroexportador. Los obreros del MCF pasaron de una “Sociedad de Resistencia” a fines del siglo XIX a una “Sociedad de obreros”. La experiencia

---

<sup>54</sup> MyBMCF, 1920.

<sup>55</sup> Estas peticiones fueron casi permanentes. Hay registros de ellas en los años 1902, 1905, 1918, 1919, 1921, etc..

<sup>56</sup> MyBMCF, 1922.

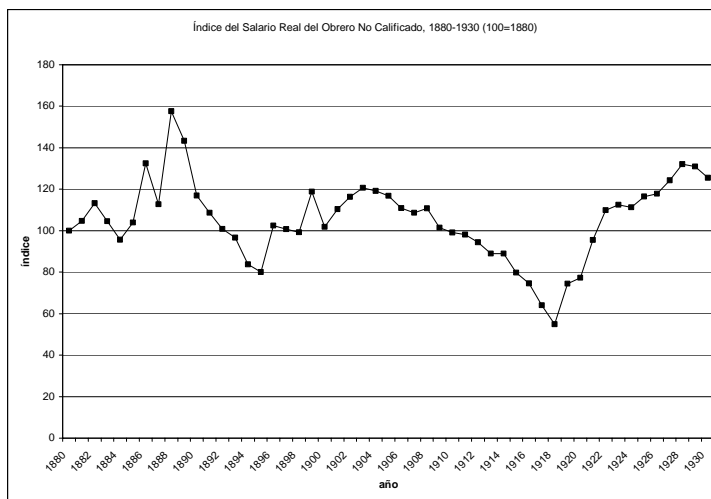
<sup>57</sup> 20/8/28



de lucha tuvo puntos fuertes de contacto con las luchas de los ferroviarios y de los portuarios.

En segundo lugar, hay una clara correlación entre la evolución de los salarios reales de los obreros y los conflictos laborales. Con excepción de los años de la I Guerra Mundial, coinciden los momentos de mayor agitación con los de menores salarios reales. En esto hay acuerdo con la historiografía que muestra que los conflictos se expresaban en acciones cuando los salarios reales eran bajos y las condiciones económicas (desempleo, producción, exportación, etc.) permitían las mismas.

Gráfico 3: Índice del Salario Real del Obrero No Calificado, 1880-1930 (base 100=1880)



Fuentes: Elaboración propia a partir de los fuentes citadas en el texto.

Es claro que los obreros del MCF ocupaban un rol central en el modelo económico del período. Y que la experiencia de lucha fue central. La tensión entre la empresa y los obreros siguió un camino, desde la sociedad de resistencia hasta el reconocimiento de la organización. La empresa, por su lado, se vio obligada a hacer concesiones. La actitud paternalista, desde el nacimiento del MCF hasta el centenario, fue cambiando hacia una postura de negociación, al mismo tiempo que apelaba a la acción del estado para reprimir. Finalmente cerró filas con otros empresarios, mientras continuaba apelando al estado para garantizar el “derecho al trabajo”.

La organización de los obreros pasó desde el anarquismo, en auge a fines del siglo XIX, al sindicalismo y el socialismo. En esto también coincide con lo observado por la historiografía.

Finalmente, se observa que en la década de 1920 un conjunto de conquistas se cristalizaron en un aumento de los salarios, y mejores condiciones de trabajo, fruto de las luchas y de las regulaciones del trabajo del período.

## **Referencias**

Abad de Santillán, Diego (2005) *La fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones de Anarres.

Adelman, Jeremy (1993) "State and Labour in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires, 1910-21", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, No. 1.

Barsky, Osvaldo y Julio Djenderedjian (2003) *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1890*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Boido, Jorge Oscar (2002) *La primera huelga general en la República Argentina (1902). Sus características y significado, como expresión de la presencia de los obreros como clase en la lucha político económica*. Tesis de Licenciatura: Universidad Nacional de Luján.

Centro de Consignatarios de Productos del País (1999) *Noventa años al servicio de la actividad agropecuaria*. Buenos Aires: CCPP.

Cortes Conde, Roberto (1979) *El progreso Argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cuesta, Eduardo Martín (2012a) "La crisis de 1890 en el mercado más grande del mundo. El caso del Mercado Central de Frutos, 1887-1910",

presentado en las *XXIII Jornadas de Historia Económica Argentina*, Asociación Argentina de Historia Económica.

Cuesta, Eduardo Martín (2012b) "Precios y Salarios en Buenos Aires durante la gran expansión, 1850-1914", en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Buenos Aires.

Cuesta, Eduardo Martín (2012c) "De índices y fuentes. Una revisión sobre la Historia de Precios y Salarios en Buenos Aires", *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, núm. 61.

Cuesta, Eduardo Martín (2012d) "Precios, Salarios y diferencia de género en Argentina en la primera mitad del siglo XX", *Cuadernos Koré*, Universidad Carlos III de Madrid, número 7, otoño/invierno.

Cuesta, Eduardo Martín (2013) "Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)", ponencia presentada en el *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, SAAP, realizado en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, 17 al 20 de julio.

Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica Mensual*, Buenos Aires (1914-1930).

Dickmann, Enrique (1949) *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.

Dirección Nacional de Estadística y Censos (1963) *Costo de nivel de vida en la Capital Federal*. Buenos Aires: DNEyC.

Echagüe, Carlos (1971) *Las grandes huelgas*. Buenos Aires: CEAL.

Ferreres, Orlando (2010) *Dos siglos de economía argentina, 1810-2010*, Buenos Aires.

Flores, Juan y Marc Flandreau (2011) "Bondholders Vs Bondsellers: Investment Banks And Conditionality Lending In The London Market For Foreign Government Debt, 1815–1913", *Working Papers 0002*, European Historical Economics Society (EHES).

- García Heras, Raúl (2009) "Capitalismo benefactor y relaciones obrero patronales. La compañía anglo argentina de Tranvías de Buenos Aires", en *Anuario CEEED*, FCE, año 1, núm 1, Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi (2008) *Desorden y Progreso*. Buenos Aires: Edhasa.
- Godio, Julio (2005) *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, Buenos Aires, Corregidor.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2000) *La estrategia de la clase obrera*, Buenos Aires: PIMSA-La Rosa Blindada.
- Iñigo Carrera, Juan (2007) *La formación económica de la sociedad argentina*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lix Klett, Carlos (1900) *Estudios sobre producción, comercio, finanzas é intereses generales de la República Argentina*, Buenos Aires: Roselli.
- Lobato, Mirta (1990) "Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-69", *Anuario IEHS*, 5, Tandil.
- Lobato, Mirta (2004) *La vida en las fábricas*, Buenos Aires: Prometeo.
- Lobato, Mirta Z. (comp.) (2011) *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Biblos: Prometeo.
- Marotta, Sebastián (1960) *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires: Ediciones Lacio.
- Newland, Carlos (2012) "Mercado Mammoth: infraestructura y comercio de productos agropecuarios a través de una empresa argentina 1887-1916", en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Buenos Aires.
- Oddone, Jacinto (1975) *Gremialismo Proletario Argentino. Su origen, se desarrollo, sus errores. Su ocaso como movimiento democrático libre*, Buenos Aires: Libera.
- Oved, Iaacov (1978) *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México: Siglo XXI.

- Poy, Lucas (2013) "Trabajadores en las calles. Un análisis de las movilizaciones obreras en Buenos Aires, 1888-1896". Ponencia presentada en las *IV Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda, Córdoba, mayo.
- Rapalo, María Ester (2012) *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Siglo XXI: Buenos Aires.
- Recalde, Héctor (1985) *La Iglesia y la cuestión social (1874-1910)*, Buenos Aires: CEAL.
- Revista de la Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos* (1901).
- Rocchi, Fernando (2006) *Chimneys in the Desert Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford: Stanford University Press.
- Russo, Cintia (2008) "Fabrica y localidad. La construcción de la identidad industrial. El caso de la Cervecería Maltería Quilmes", *Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, Año 2, núm. 2, Buenos Aires.
- Sesto, Carmen (1982) "La infraestructura de comercialización de los "frutos del país": Mercado Central de Frutos, 1887-1900", en *Asociación Argentina de Historia Económica*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Agosto, 1982.
- Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos. *Actas de Sesiones del Directorio del Mercado Central de Frutos*. Varios tomos, 1891-1916.
- Zaragoza, Gonzalo (1996) *El anarquismo argentino, 1876-1902*, Madrid: De la torre.